

## Presentación

*Omnia praeclara rara.* Una rara excelencia ha visitado la arena filosófica española en el libro de Mariano Creso, *El perdón*. Nadie dudará de que este fenómeno moral galvaniza sentimientos de varia índole y puede que hasta encontrados. Los sentimientos y su dimensión moral, pues, vuelven a ser noticia. Pero lo que ya no resulta tan clara es la expresión misma de «sentimientos morales». Como mínimo habrá que decir, en aproximación de urgencia, que el concepto de sentimiento moral puede querer decir tres cosas distintas: sentimientos que tienen una motivación moral, sentimientos que tienen en sí mismos una cualidad moral y sentimientos que tienen un rendimiento moral.

Que un comportamiento de infracción motive sentimientos correspondientes, como la vergüenza, es llano. También lo es que un sentimiento de confianza tenga una repercusión en el modo de tratar a la persona que merece esa confianza; o que el sentimiento de ilusión funcione como dinamismo de la acción.

Tal vez la cualidad moral del sentimiento mismo es algo que no todos advierten con la misma evidencia, pese a ser tema añejo. Si, como ha escrito Habermas, los sentimientos no son constitutivos de la validez moral, sino sólo sintomáticos de ella, la referida cualidad quedaría en entredicho. Pero no es verdad. En determinados casos, el agradecimiento es un sentimiento de validez moral universal, no sólo reservado a los «bien nacidos». Ese agradecimiento, por perseverar en el ejemplo, se inserta además en una trama moral en su origen y en su fin. La falta de gratitud puede ser, no ya una falta de educación, sino una falta moral. Y un sentimiento como la envidia ha sido reputado como moralmente malo, pecado en la terminología cristiana.

Apelar, pues, a un orden «correcto» de los sentimientos parece inevitable. Si es cierto que el corazón tiene sus razones, estas razones tuyas ¿pueden conculcar el orden moral? ¿Hasta dónde cabe educar al corazón? ¿Es posible que un cierto desorden esté inscrito de manera inevitable en nuestro *ordo amoris*? En la desgracia del mejor de nuestros amigos hay algo que no nos desagrada del todo, decía un autor ilustrado.

La problemática es amplia y ramificada, como la vida emocional misma. Y se pueden plantear cuestiones más allá de las tratadas en este número, como la pregunta de si la llamada frialdad emocional no es ya una forma de atemperamiento sentimental y no una ausencia de sentimientos como propende a pensar la psicología. O llevar la mirada por otra vertiente para estudiar la conexión entre el sentimiento estético y acción moral.